

Crítica de cine

«MORE», DE BARBET SCHROEDER

Prod.: Jet Films-Les Films du Losange (Luxemburgo), 1969. Director: Barbet Schroeder. Guión: Paul Gegauff y B. Schroeder. Fotografías: Néstor Almendros. Música: Pink Floyd. Color. Duración: 115 minutos. Principales intérpretes: Mimsy Farmer, Klaus Grunber, Heinz Engelman, Michel Chandleril, Louise Wink y Georges Montant. Versión original francesa con subtítulos en español. Sala de estreno.

Los años transcurridos desde su producción han restado a «More» buena parte de su atractivo original, de su valentía y oportunidad para abordar el entonces lejano y bastante misterioso mundo de la droga, y también de la caracterización dada a sus personajes, arquetipos de la avanzada de los «hippies» del momento. En su tiempo «More» significó un descubrimiento doble: el de la droga como elemento de uso generalizable y el de Ibiza como paraíso más o menos libertario. Hoy queda una historia de amor, el afán de reportaje de Barbet Schroeder —más importante en su faceta de productor que en la de realizador— y la presencia inquietante de Mimsy Farmer, la heroína del relato.

La historia de «More» es la de Stefan, un joven alemán que parte al encuentro del mundo y que, en París, descubre a Estelle, una joven rubia, liberada —como se diría ahora—, que le fascina y enamora, con la que vive un corto y apasionado episodio amoroso con él y que le abandona para marchar a Ibiza. Hasta la isla, en su búsqueda, llega Stefan y allí renace el amor con una extraña influencia que acabará siendo capital: la droga. Estelle se droga y, para encontrarse más cerca de ella, para ligarse a su destino de forma más ineludible, Stefan acaba drogándose también.

La doble dependencia física, a Estelle y a la droga, convertirá la vida de Stefan en un infierno consentido de implicaciones melodramáticas y de índole policíaca que hoy resultan más o menos gratuitas, como ejemplo de unas costumbres que entonces constituían una moda a seguir y que han quedado sobrepasadas por la fuerza de los acontecimientos. Pero queda el relato de amor, preámbulo de una relación destructiva que acaso no se muestra con toda la fuerza que potencialmente estaba contenida en el tema; una fotografía bellísima, debida a Néstor Almendros, y una realización correcta que no descuida el capítulo de la interpretación —aunque no dejen de existir desigualdades y fallos en él—, especialmente por cuanto concierne a la extraña —y desde entonces casi desaparecida— Mimsy Farmer, auténtica ninfa inspiradora de la película y a cuyo alrededor gira el conjunto.

El ágil academicismo de Barbet Schroeder, que no hace una sola concesión a la grosería o al mal gusto; los fastuosos paisajes ibicencos, la personalidad de la actriz principal y el juego de autenticidades con que se expone la ambivalencia sexo-droga, amor-infierno, atracción-repulsión, conceden a «More» una vigencia que nada tiene que ver con las connotaciones oportunistas de su tema. Los ocho años transcurridos hasta su llegada a España la han convertido en una historia de amor atacada de misoginia, en un relato con posibilidades de perennidad que vale la pena contemplar hoy.—Pedro CRESPO.